

MÁS ALLÁ DE LA VIVIENDA

Migración y sinhogarismo



Informe monográfico:

Más allá de la vivienda. Migración y sinhogarismo. Diciembre, 2023

Informe realizado a partir de los datos del Estudio **“Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar”**.

Análisis específicos. Diciembre, 2023

Coordinación:

María Elena Ayuso Leno (Secretaría Técnica de FACIAM)

Redacción:

Iria-Noa de la Fuente Roldán (IUDC-UCM)

Guillermo Fernández Maíllo (FACIAM)

Esteban Sánchez Moreno (IUDC-UCM)

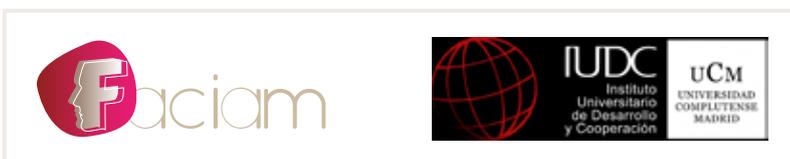
Con la financiación de:



**Comunidad
de Madrid**

Maquetación:

socialCO



El primer cuarto del siglo XXI ha sido un tiempo, donde la mirada que han puesto las políticas sociales con relación al sinhogarismo, ha estado cada vez más centrada en soluciones vinculadas a la vivienda. Los conocidos como modelos de housing han predominado no solo en el ámbito norteamericano donde surgieron, sino en su aplicación con diferentes adaptaciones y fortuna de resultados en Europa.

Más allá de la vivienda es una serie editorial de FACIAM, que apoyándose en los resultados de la investigación *Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar*, pone su mirada en diferentes facetas vinculadas al sinhogarismo. Trata diferentes aspectos de una realidad multidimensional, donde las biografías individuales acaban determinando cuáles son los factores determinantes, adyacentes o consecuentes a las situaciones que rodean a las personas sin hogar.

Sin perder de vista que la vivienda debería elevarse a categoría de derecho humano, la realidad de las personas sin hogar se encuentra envuelta en múltiples capas interdependientes entre sí que deben ser abordadas de forma sinérgica.

La salud mental, las situaciones de dependencia, la desestructuración personal y familiar, la falta de ingresos, la debilidad del mercado de trabajo, el origen, la edad, el género, la soledad y el aislamiento, las adicciones, etc. conforman largos relatos en las vidas en la calle. Aspectos que tienen siempre una triple cara. Una estructural, otra comunitaria y una individual. Donde tanto monta, monta tanto cada una de ellas.

Más allá de la vivienda quiere poner en valor la necesidad de programas donde las miradas se descentren de la vivienda, para poder encontrar un hogar donde tengan sitio las diferentes dimensiones del ser humano.



www.faciam.org

ÍNDICE

PRÓLOGO.	6
INTRODUCCIÓN.	9
MUCHAS PREGUNTAS, ALGUNAS RESPUESTAS.	10
¿Cuáles son las dimensiones que definen el sinhogarismo que afecta a las personas migrantes?	10
¿Cómo es la salud física y mental de las personas migrantes en situación de sinhogarismo?	15
¿Qué impacto tiene el elemento migratorio en el acceso a los recursos sociales y sanitarios?	18
¿Qué papel juegan las redes sociales y el apoyo social en la definición del sinhogarismo que afecta a las personas migrantes?	22
¿Son la discriminación y la violencia dimensiones características del sinhogarismo de las personas migrantes?	26
¿Dónde poner la mirada en el futuro?	30
PROPUESTAS DE ACCIÓN.	32
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA.	36

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y FIGURAS

GRÁFICOS.

Gráfico 1. Intersecciones entre el origen y el sexo de las PMsSH.	11
Gráfico 2. Alcance del sinhogarismo y la exclusión residencial en función del origen.	12
Gráfico 3. Situación administrativa en función del origen.	14
Gráfico 4. Salud autopercebida con relación al origen.	15
Gráfico 5. Impacto en la salud mental con relación al origen.	16
Gráfico 6. Impacto en la salud mental de las PMsSH con relación al sexo.	16
Gráfico 7. Acceso a tratamiento médico con relación al origen.	18
Gráfico 8. Acceso a la alimentación con relación al origen.	20
Gráfico 9. Niveles de apoyo social en relación con el origen.	23
Gráfico 10. Impacto de la discriminación en las PMsSH con relación al sexo.	26

TABLAS.

Tabla 1. Impacto de la violencia en las mujeres sin hogar con relación al origen.	27
--	-----------

FIGURAS.

Figura 1. El sinhogarismo migrante desde una perspectiva interseccional.	30
---	-----------

PRÓLOGO

Nicole Ndongala

Directora Asociación Karibu

En la agenda de Desarrollo Sostenible 2030, se tiene en cuenta la importancia del cuidado tanto del planeta como las personas y se muestra una acuciante necesidad de acciones que permitan una transformación social a través de acciones que refuercen la justicia, la economía, el medioambiente y la sociedad..

En un mundo en el que la movilidad de las personas es una realidad que no pasa desapercibida por nadie, los movimientos migratorios se destacan como un gran agente impulsor de las sociedades. Sin embargo, a sólo 6 años de esta fecha, tenemos la responsabilidad de visibilizar y abordar la relación entre migraciones y sinhogarismo como una asignatura pendiente de resolver, una tarea compleja de tratar, siendo ésta una realidad que presenta cambios acelerados según las circunstancias de los territorios, contextos y sus respectivas políticas migratorias.

La Asociación Karibu, que significa Bienvenido/a en Swahili nació en el año 1990 con el fin de atender, acompañar y denunciar la situación de las personas migrantes africanas en situación de calle, indocumentadas, sin redes de apoyo. Para nosotros el gran logro hubiese sido no tener que seguir hablando de este tema y/o asistir a personas que padecen esta situación.

A través de los relatos de Khamir, Hamir, Victoria, Eduardo, Mamen, Arantxa, Fanny y Hannya se puede constatar lo que a diario experimentan y/o afrontan el conjunto de las entidades que forman parte de la **Red FACIAM** y otras asociaciones, que intentan hacer posible que este acompañamiento sea integral,

poniendo el enfoque en la empatía y poniendo en el centro de la intervención tanto a la persona como a sus necesidades. Las palabras de las protagonistas reflejan sus vivencias, sus dificultades y el esfuerzo para sentirse escuchados; el “ser” y el “estar presente” a pesar de todas las problemáticas que les rodean y vulneran, en ocasiones, sus derechos.

Las historias de estas personas y de tantas otras anónimas deben interpelarnos, para llevarnos a una reflexión que se traduzca en acción, desde donde cada uno estemos actuando: políticas sociales, administración pública, servicios públicos, privados y la voz ciudadana en general.

La realidad de las personas migrantes sin hogar nos muestra, de manera dolorosa, un entramado de paradojas del proyecto migratorio. Cuando por fin, eso piensan, y desean, que han podido llegar a destino... desgraciadamente la incertidumbre sigue presente en sus vidas. Encontramos millones de vidas desarraigadas que han atravesado situaciones extremas y angustiosas en el tránsito.

A continuación, destaco aquellas que impactan de manera directa en las historias de vida de las personas migrantes más vulnerables.

Un sueño arriesgado: un sueño en el que la dificultad está puesta en el trayecto, las fronteras. Una vez en tierra firme no puede haber obstáculo que detenga el sueño. Esa motivación suele ser el primer salvavidas.

Proceso migratorio circular: el tiempo hasta agotar los recursos propios, el apoyo temporal de las redes de apoyo en país de origen y país de destino, la



utilización de los recursos de apoyo, la vuelta a contar con algún apoyo temporal, la calle como opción, otra vez los recursos...

La rueda gira, pero no hay fortuna: ir de un recurso a otro, citas, entrevistas, listas de espera, tiempo de estancia, requisitos, calle, acogida temporal y vuelta a empezar, a girar la rueda.

Migrante sin hogar por partida doble: sin el hogar de origen, sin hogar en el país de acogida, tras haberlo dejado.

Techo a dos aguas: pasar de ser una persona sin hogar en país de destino, a una que está manteniendo su hogar en país de origen.

Cuando El Dorado no brilla: el desgarrar de no encontrar el Dorado y la resiliencia para tratar de entender cómo hacerlo e intentarlo.

La parte por el todo: perder la identidad, lo que definía a cada persona en país de origen, deja de ser relevante en país de acogida.

Suplantación de la identidad: la creación de una nueva identidad basándose en los criterios de vulnerabilidad. Las personas pasan a definirse como “sin hogar”, “sin papeles”, “sin redes de apoyo”. Y se ven desposeídos de su identidad y su condición humana.

La crueldad de los mensajes: las personas migrantes sin hogar terminan asumiendo su “condición” y olvidando sus sueños.

La energía puesta en otro foco: la energía necesaria para aprender lo nuevo en el país de acogida debe dedicarse a conocer e identificar el circuito de servicios y recursos públicos o privados.

Aprendizaje por circuitos: aprender a conocer y moverse en un entorno nuevo y aprender a utilizar el circuito de recursos para personas sin hogar.

Una habitación al aire libre: las personas en calles ajenas diseñan y reinventan espacios donde protegerse, cuidarse y poner a salvo su proyecto vida.

Ver para creer: mientras que las personas sin hogar tienen que agudizar la mirada para aprender, conocer y descubrir, estando en calle pasan a ser invisibles en la ciudad que están observando. La no mirada de los otros, la indiferencia de los demás hacia las personas sin hogar.

Los más fuertes se debilitan: el deterioro de la salud física y/o mental, el olvido del proyecto migratorio, el aislamiento, la ruptura de redes de apoyo son consecuencia del sistema y los procedimientos.

Las mujeres, soporte y emprendedoras: son ellas las que enferman primero y están expuestas a un sinnúmero de violencias explícitas e implícitas tanto en sus redes de apoyo y con personas en país de acogida como en los propios recursos de acogida. La enfermedad mental como síntoma y consecuencia ante el fracaso y la exclusión

Los menores primeros: ser menor y tener que disimularlo, dejar de serlo y volver al vacío, a la calle, viviendo una vida de adulto atrapado en otra que no le corresponde. Sobreviviendo bajo el síndrome de *mi yo sin mí*.

El sinhogarismo y el acceso a la vivienda afecta a gran parte de la población en general, pero para las personas migrantes, se ve aumentado por razones de rechazo, solo con escuchar por teléfono el tono de la persona que solicita el alquiler de una habitación o vivienda, hace que no se le conceda. Después de reiterados intentos y negativas, algunas de estas personas son alojadas en pisos de asociaciones, en los que la estancia es temporal. Se ofrecen herramientas y dinámicas para que la persona encuentre unas relaciones humanas y afectivas. Algunos, terminan derivando en exclusión social tras una retahíla incansable de intentos de integración en la sociedad de acogida.



No es una solución contra la desesperanza, la exclusión, la injusticia. Se trata de Promover el derecho a una vivienda digna, que pueda llamarse «hogar».

En este momento resuenan las noticias sobre el Pacto de Migración y Asilo, acuerdo por el que garantizan a los flujos migratorios un mínimo de bases en protección. Uno de sus puntos es la mejora de la acogida. Habrá que esperar para su revisión y confirmación definitiva en 2024. Con el deseo de que sirva para comprender mejor la realidad y promover acciones solidarias, ya definidas en los DD.HH.

Prevenir y erradicar el sinhogarismo, buscar fórmulas humanas, valientes, creativas, viables es una

tarea urgente; visibilizar y denunciar la dureza del sinhogarismo está, en diferente medida, al alcance de **TODOS**.

Trabajos como éste cuyo prólogo tengo el honor de escribir, son un claro ejemplo de ello. También la atención integral que desde diferentes recursos públicos y privados se brinda a las personas sin hogar es clave para acompañarlas en su camino hacia la inclusión.

Agradezco al equipo que ha realizado esta investigación y a la **Red FACIAM** por otorgarme el honor de encabezar este número monográfico “Migración y Sinhogarismo”



1

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha tenido lugar una transformación de las trayectorias vitales que conducen a la realidad sin hogar potenciada, en gran medida, por el aumento de los procesos migratorios hacia países que no han contado con sistemas de acogida preparados. Esta falta de preparación de las sociedades de acogida se ha traducido en la imposibilidad de dar respuesta a las necesidades de miles de personas desprotegidas ante la existencia de estatus migratorios no reconocidos en el marco, además, de sociedades que potencian las desigualdades sociales. En este contexto resulta necesario comprender cómo estas dinámicas contribuyen a aumentar las desigualdades sociales en general, y los procesos de exclusión social en particular, destacando las situaciones de sinhogarismo (SH) y exclusión residencial (ER)¹.

En España, las personas de origen migrante constituyen en torno a la mitad – o más – de las personas en situación de sinhogarismo (en adelante, PsSH). Así, las personas extranjeras, junto a las personas jóvenes y las mujeres, configuran uno de los grupos en mayor situación de vulnerabilidad haciendo ver que las cuestiones migratorias han

aportado nuevos elementos de diversidad de carácter interseccional.

La interseccionalidad hace referencia a que la realidad que afecta a las PsSH se caracteriza por la intersección de diferentes dimensiones. Así, la situación de exclusión no solo es resultado de la suma de diferentes variables. Por el contrario, la realidad de las PsSH viene definida por la forma en la que dichas variables se relacionan entre sí. Dicho de otra forma, el abordaje interseccional del sinhogarismo implica considerar cómo realidades como el sexo, la edad, la clase social o, de manera fundamental, el origen y la procedencia, se imbrican para generar procesos específicos de exclusión social.

Siendo específico el impacto que el SH y la ER tiene en la realidad de las personas migrantes (y el ser persona migrante en el SH y la ER), se hace indispensable abordar, conocer y describir las particularidades que se concentran en esta doble invisibilidad: la de persona migrante y afectada por la exclusión social extrema. El presente trabajo trata de contribuir a este conocimiento mediante una serie de datos que, junto con los discursos de PsSH de origen migrante, aporten claves para entender y abordar la realidad que afecta a esta ciudadanía².

1 El sinhogarismo se entiende como un *continuum* de diversas situaciones de exclusión que van desde encontrarse en situación de calle (SH), hasta encontrarse residiendo en viviendas inseguras o inadecuadas (ER). En este sentido, bajo el SH se hace referencia a la realidad de las personas que viven en la calle o en los centros específicos de atención. Por ER se hace referencia a la realidad de las personas que viven en pensiones; que se encuentran cohabitando forzosamente con amistades o familiares, o personas que residen bajo el riesgo de perder su vivienda, entre otras situaciones.

2 Los datos de este documento pueden consultarse en el informe "Exclusión social y COVID-19: el impacto de la pandemia en la salud, el bienestar y las condiciones de vida de las personas sin hogar" que se encuentra disponible en <https://informecovidpsh.faciam.org/>

2

MUCHAS PREGUNTAS, ALGUNAS RESPUESTAS

¿CUÁLES SON LAS DIMENSIONES QUE DEFINEN EL SINHOGARISMO QUE AFECTA A LAS PERSONAS MIGRANTES?

La realidad de las personas migrantes en situación de sinhogarismo y exclusión residencial (PMsSH) se construye sobre diferentes dimensiones que dirigen la mirada a la importancia de la interseccionalidad. En este sentido, la realidad sin hogar en el contexto de los procesos migratorios está definida por la presencia de una serie de dimensiones entre las que destacan la procedencia, el sexo, la edad y la situación residencial, pero, también, otros aspectos como la formación, el empleo y el estatus migratorio.

Teniendo en cuenta la procedencia, entre las personas migrantes existe una sobrerrepresentación de personas de origen extracomunitario. De hecho, ocho de cada diez PMsSH procede de un país extracomunitario. Concretamente, el 35.2% proceden de África, siendo un 49% aquellas personas que son procedentes de un país latinoamericano. En los discursos de las personas migrantes también se destaca esta tendencia, apuntando a su relevancia como elemento definitorio del SH y ER que afecta a las personas extranjeras:

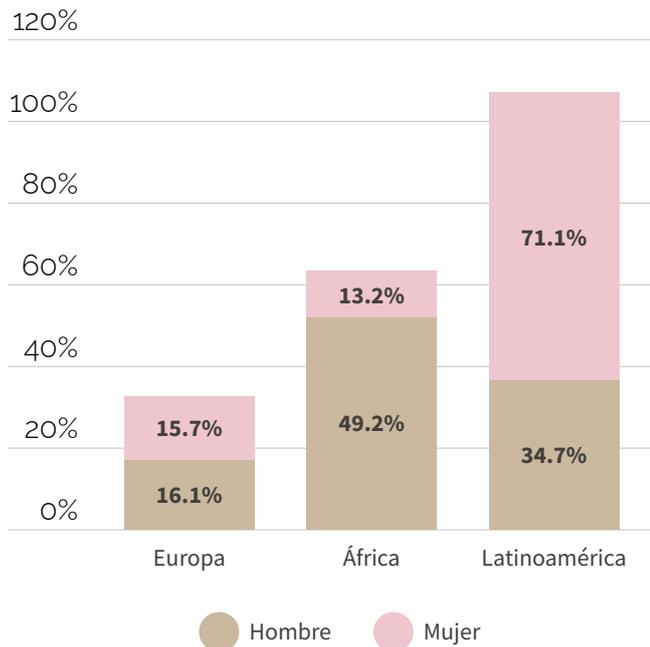
“*¿Pero no ves que casi todos aquí son negros? O de Marruecos. Todos así. Hay menos españoles aquí que en... que en ningún sitio. Esto es como... mucha casualidad, ¿no? No sé... todos de otros países y españoles aquí hay pocos (...). Hay como yo, pero menos españoles.* (Hamir).

“*Tu aquí, ¿lo ves? No hay un española casi (...). Somos todos del otro lado del charco, de partes diferentes y eso no parece una casualidad, ¿no? Al final venimos aquí a buscar todo mejor y ahorita así nos encontramos y... yo ya te dije, salí otras veces de mi país, pero así nunca me pasó.* (Eduardo).

Con relación al sexo, aunque el sinhogarismo migrante es mayoritariamente masculino, la presencia de mujeres casi alcanza a la mitad de las PMsSH (40.3%). En comparación con la presencia de mujeres entre las personas de origen español, las mujeres extranjeras están sobrerrepresentadas en el contexto del sinhogarismo de origen migrante. Así, si las mujeres constituyen algo más del 40% de las PMsSH, las mujeres españolas no llegan al 27% de las personas del mismo origen. Esta tendencia a la feminización o masculinización del SH y la ER está especialmente presente en determinadas procedencias. Así, entre los hombres sobresale el origen africano (49.2%), siendo mayor la presencia de mujeres entre las personas de origen latinoamericano (71.1%), tal y como puede verse en el gráfico 1.



Gráfico 1. Intersecciones entre el origen y el sexo de las PMsSH.



Esta realidad apunta a dos aspectos importantes sobre los que se construyen y planifican los procesos migratorios. Ello, a su vez, impulsa trayectorias de exclusión social diferenciadas entre las PMsSH en función de los países de origen, las expectativas migratorias y laborales y el sexo. Por un lado, aparecen trayectorias asentadas en expectativas vinculadas al sector doméstico y de los cuidados, como parece habitual entre las mujeres latinoamericanas como Mamen o Victoria:

“Pues que te voy a decir, pues en unas horitas siempre, y cositas así. Siempre de limpieza y de cuidar a unos viejitos. Siempre así. Cuidando viejitos también como interna. Una vez que... entré y a los dos meses falleció el abuelito y después me pasaron a dormir con la abuelita y todas las noches durmiendo, lloraba. No dormía y era muy difícil descansar. Entonces, lo dejé y me vine a Madrid también a servicio doméstico. (Victoria).

“Es que lo que pasa es que yo pensé que, sí, que de limpieza y eso sería fácil. Otras vecinas vinieron y encontraron de limpieza, por horas y así, y pensé que... bueno, que sería fácil así. (Mamen).

Por otro lado, tienen lugar también procesos migratorios que apuntan a la **entrada de las personas a España para trabajar en el sector de la construcción o de la hostelería**, como es más habitual en los hombres de origen africano como Khamir o Hamir:

“Aquí en este centro cuando llegué... no me acuerdo mucho, pero creo que en el 2017 estaba aquí y fui a Barcelona y... sí, desde 2017 y... solo claro, que veníamos solos a ver si había de trabajo y así, y te salían cosas de bares y de obra. Sí, siempre en bares yo hasta que saque diploma de peluquero. (Hamir).

“(...) Y me quedé... así buscando algo y no me ha salido nada en una empresa de carpinterías o cosas así. Pues... me fui a lo que hay mucho, la hostelería y trabajé en la hostelería un año (...). Cambié por dinero y porque hay un problema con los compañeros y tal y... tú sabes, ¿no? (Hamir).

El sinhogarismo migrante se caracteriza también por su juventud. La media de edad de las personas migrantes sin hogar es de 42 años, 12 años menos que la media de las personas de origen español. De hecho, entre las personas migrantes, casi cuatro de cada diez son menores de 36 años (frente al 10.3% de las personas españolas). La juventud está especialmente presente entre las personas procedentes de África, donde casi seis de cada diez tienen 35 años o menos. Esto vuelve a apuntar a la existencia de trayectorias de sinhogarismo vinculadas a la entrada en España como menores no acompañados/as, desinstitucionalizados/as una vez han cumplido la mayoría de edad:



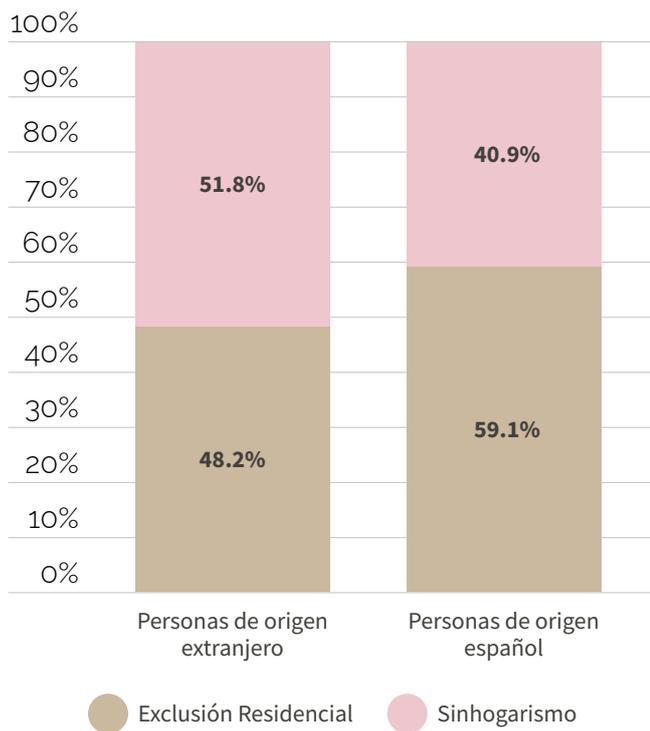
“
Entrevistadora: Sí... Viniste de manera regular o...
Hamir: Ilegal. Ilegal, Sí (...). Llego a Madrid... en autobús, pero... Llego primera vez a Algeciras (...). De Algeciras he cogido un bus hasta Madrid y... centros, hasta salir del último y venir por primera vez aquí.

“
Pero ese tiempo tampoco yo no me duchaba en la casa porque... no había agua y me iba todo el día y... me duchaba cuando salía de la piscina de la rehabilitación y también pues... así hacía (...). Tampoco tenía de... cocina y pues iba a la casa de una señora a comer ahí y después me venía. Llegaba ahí, colgaba todo ahí mi toalla, y se secaba, y ya otra vez a empezar. (Victoria).

En la misma línea, con relación a la situación residencial, las personas migrantes están más presentes en las formas más visibles de la realidad sin hogar. De manera concreta, más de la mitad de PMsSH están en situación de SH frente a un 48.2% que están en situación de ER. Para las personas de origen español esta tendencia se invierte, tal y como se observa en el gráfico 2.

Los datos confirman la mayor precariedad y vulnerabilidad residencial de las PMsSH, especialmente entre aquellas personas que proceden de África, lo que también aparece de manera continuada en los discursos:

Gráfico 2. Alcance del sinhogarismo y la exclusión residencial en función del origen.



“
Mala experiencia, ¿sabes? Mala experiencia. Te sientes como un perro, ¿sabes? Te sientes como un perro. Eh... calle, muy duro. Calle muy duro. Yo... mucha gente lo que veo que ... que están haciendo cosas, aunque malas y digo... están en la calle, ¿sabes? Que yo no lo hago. Nunca he hecho, pero si... mira, si no hace eso el pobre muere de hambre, por ejemplo. (Khamir).

Las situaciones de ER parecen estar más presentes en las personas de origen latinoamericano como Victoria, que residió durante mucho tiempo en una vivienda sin cocina, sanitarios o agua corriente:

Las cuestiones vinculadas a la formación y al empleo constituyen otra de las dimensiones definitorias de la realidad de las PMsSH. Comparativamente con las personas de origen español, las personas migrantes cuentan con una mayor cualificación. En este sentido, si casi el 20% de personas extranjeras señala tener estudios universitarios, esta realidad formativa tan solo alcanzan al 9.9% de las PsSH de origen español. De manera específica, la sobrecualificación es mayor entre las personas de origen latinoamericano (28.7%), en cuyos discursos también se refleja la importancia de la formación y el acceso a la educación superior:



“ Y que consiga una beca y entonces, ahí... yo trabajaré en lo que no me guste o en lo que me guste, lo que sea, pero... tener un trabajo que le de acceso a ella, ¿sabes? Que yo lo que necesito es que ella estudie como yo tuve la oportunidad, ¿entiendes? Ahorita solo pienso en como procurarle sus estudios, su universidad y cómo hacer que esto mejore para ella. En mi país esa oportunidad no existía y vinimos para eso, ¿no? Para que su futuro sea mejor y... claro, estudiar es una parte muy importante. (Mamen).

En el mismo sentido también se expresa Hamir, dando cuenta de la importancia de la formación como elemento clave para garantizar el acceso al empleo y, con ello, un elemento de anclaje a la estructura social:

“ (...) Vine a Madrid sin saber hacer nada... ni trabajo. Intenté hacer peluquería y he conseguido el diploma. Empecé a trabajar y entonces, empecé de cero, ¿sabes? Y gracias a la peluquería que... (...). Porque la sociedad te obliga ¿me entiendes? Si estás en un lugar que no tienes trabajo, no tienes donde dormir, no tienes nada que hacer... puedes buscar, pero si no encuentras, ¿qué haces? Vas a hacer lo necesario para salvar tu vida (...). Gracias a Dios que encontré esas ayudas de comer y pude centrarme en otra cosa. Trabajar y aprender a hacer algo. Empecé a aprender la peluquería y ya está. Gracias a Dios que estoy trabajando bien. (Hamir).

Con relación al empleo, la mayoría de las PMsSH se encuentran desempleadas. Tan solo en torno al 13% se encuentran trabajando. De hecho, las dificultades de acceso y mantenimiento en el mercado de trabajo son una constante en las narrativas de las personas afectadas:

“ Hace mucho que no trabajo eh, de verdad y ahora está poco la cosa... chunga. Está un poco la cosa difícil ahora y... a esperar a buscar, pero... no sale nada. No me sale nada ni... ni en negro. No. (Hannya)

“ Sí. Eso es lo que me pasa, que no siempre me levanto con ganas. Y en un trabajo, tengas ganas o no, tienes que ir y tienes que realizarlo. Y yo no me siento capaz de pasar ... ese trance. (Arantxa).

La presencia de actividad laboral es mayor entre las personas extranjeras – especialmente de origen latinoamericano (15.9%) – que entre las personas españolas (tan solo el 6.2% refiere estar trabajando). Pese a la mayor tasa de empleo entre las personas de origen extranjero, destaca que se trata de una inclusión laboral mayoritariamente desprotegida: únicamente el 7.8% de las PMsSH que tienen empleo tienen contrato de trabajo. Así, **el desempleo y el empleo desprotegido aparecen como dos dimensiones relevantes en la explicación del sinhogarismo que afecta a las personas migrantes:**

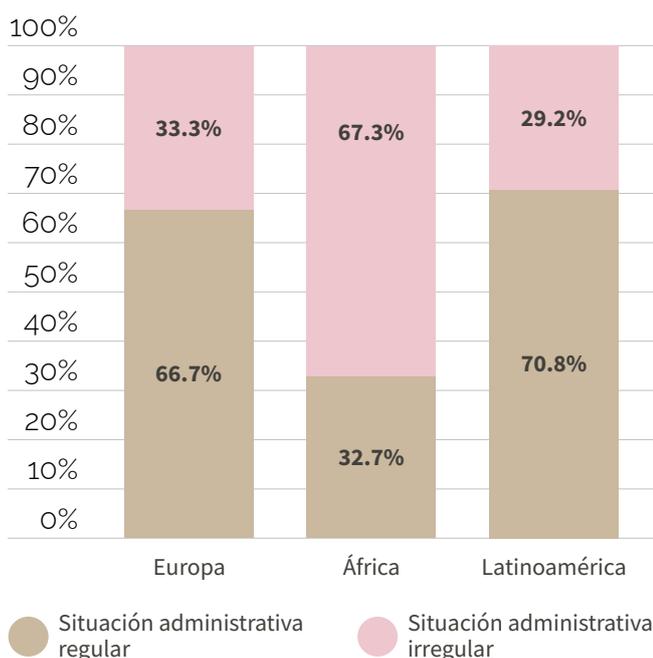
“ Trabajo. Es lo único. Aunque sea en B fregando platos o lo que sea. Me... trabajo, es lo único que yo pido, tener un trabajo para tener una base económica todos los meses, ¿sabes? Independientemente de si es mucho o poco, pero que todos los meses yo tuviera una cantidad para poder administrarme mensualmente y poder alquilarme una habitación o algo. (Arantxa).



“ Yo supongo que como es una pizzería y abren a las doce pues no sé... exactamente cuántas horas trabajaré. Pero habrá un par de días del mes que tendré que cerrar, entonces habrá algunos días que trabaje más seguramente, pero da igual. Mi prioridad es trabajar que... llevo más de 5 años sin encontrar trabajo y... encima sin encontrarlo legal. O sea, solo necesito un trabajo legal y bueno para salir de aquí. No necesito nada más. (Fanny).

Otro de los elementos también definitorios de la realidad sin hogar en el caso de las personas extranjeras tiene que ver con el estatus migratorio, lo que también contribuye a explicar la realidad laboral desprotegida a la que se acaba de hacer referencia. Entre las PMsSH, seis de cada diez refiere estar en situación administrativa regular, incluyendo permiso de residencia y/o trabajo (36.9%), estatus de refugiado (5.8%) o personas nacionalizadas (18.7%). Frente a esto, la irregularidad alcanza a cuatro de cada diez de las cuales, menos de la mitad afirma estar en proceso de regularización. Destaca la especial desprotección de las personas procedentes del continente africano: menos de un tercio se encuentra en situación de regularidad administrativa, tal y como se recoge en el gráfico 3.

Gráfico 3. Situación administrativa en función del origen.



Este riesgo de la población africana ante la situación de irregularidad es habitual también en sus discursos. De hecho, **el acceso a la regularización aparece como un hito fundamental, configurando la base sobre la que las PMsSH construyen nuevas expectativas de vida.**

“ Yo soy de Marruecos, de Casablanca y llegué aquí en 2017 y llegué aquí a España, legalmente, ¿sabes? Con contrato de trabajo y todo y... he venido con un contrato de trabajo(...) y trabajé en una fábrica de carpintería y... eso fue lo que me salvó así, ¿sabes? Qué vine de legal. Veo otros que ahora no están legal y... mucho problema con la policía, con el trabajo... lo mejor es estar legal, que la tranquilidad es de vivir legal. (Khamir).

El impacto de la migración en la realidad de las PMsSH no solo depende del acceso a un estatus migratorio determinado. Como señalaba Fanny, hay otros determinantes que también se deben tener en cuenta, apuntando a otras barreras que las PMsSH se ven obligadas a afrontar, como el racismo:

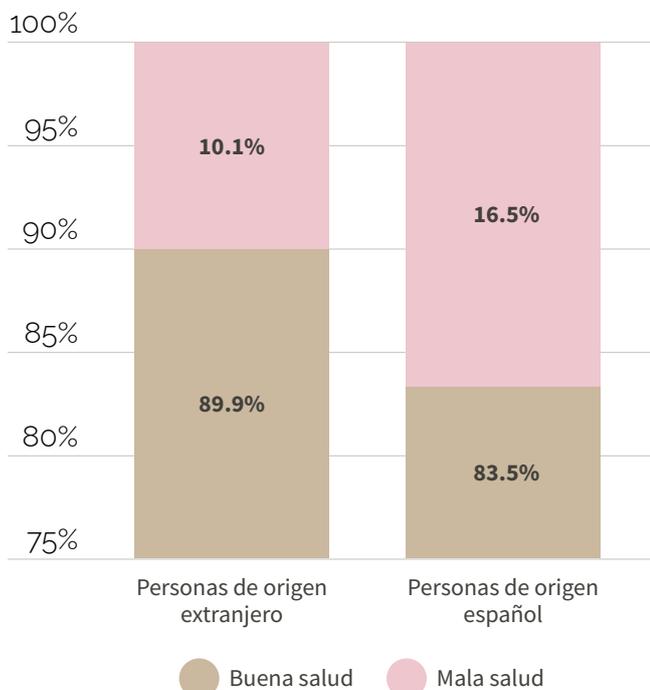
“ Sí, quizás no tiene que ver tanto con una cuestión de nacionalidad, porque tener permiso de residencia y trabajo te permite prácticamente... Sino con lo que hablábamos antes del racismo, quiero decir, tu tengas nacionalidad española, china, o... guineana, vas a seguir siendo negra y eso marca diferencia. Yo soy muy negra y aquí casi todas somos de fuera, pero es que... no son negras como yo que eso suma un poco de... de dificultad más. (Fanny).



¿CÓMO ES LA SALUD FÍSICA Y MENTAL DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN SITUACIÓN DE SINHOGARISMO?

Los aspectos vinculados a la salud física y mental, así como el acceso al cuidado de la salud, también constituyen elementos definitorios de la realidad de las PMsSH. Comparativamente con las personas de origen español, las personas extranjeras evalúan su estado de salud más positivamente: casi un 90% de personas migrantes frente al 83% de personas de origen español señalan que su salud es buena (gráfico 4):

Gráfico 4. Salud autopercebida con relación al origen.



De hecho, en los discursos, pese a las circunstancias vitales en las que las PMsSH se ven inmersas, es habitual esta percepción positiva del propio estado de salud:

“ Sí, me siento bien. ¿Imaginas cómo debería estar? Pues me encuentro bien pese a todo. Creo que tengo un estado bueno de salud, ¿no? Sí, yo creo que sí estoy sana. (Arantxa).

“ Bueno la casa está bien, sigue igual, lo que pasa tema de... ayudas, tema de empleo o... cosas que puedes hacer. Está un poco complicado, sí, pero yo... estamos bien y aquí podemos cuidarnos la tos y eso y... el asma y esto es lo que es el camino. Imagina que... imagina que como vivir antes de esto. Esto es felicidad para mi vida. Nunca así. Es difícil, pero... mejor que antes y puede ir mejor. Sí, eso puede ir mejor. (Hannya).

La percepción del buen estado de salud general de las personas migrantes es más habitual entre las personas de origen africano, donde tan solo el 4.3% señala que su estado de salud es malo, seguido por el 12.7% de la población de origen europeo y el 13.3% de las PsSH de origen latinoamericano. Ahora bien, pese a esta percepción del estado de salud, las PMsSH también presentan algunas dificultades. De hecho, 7% de las personas afirma tener reconocida algún tipo de discapacidad y casi tres de cada diez refiere tener alguna enfermedad física o mental diagnosticada, destacando la depresión (21.7%), la artrosis (14.7%), la hipertensión (12.6%) y la diabetes (9.8%). Los discursos con relación a los problemas de salud también aparecen entre las PMsSH:

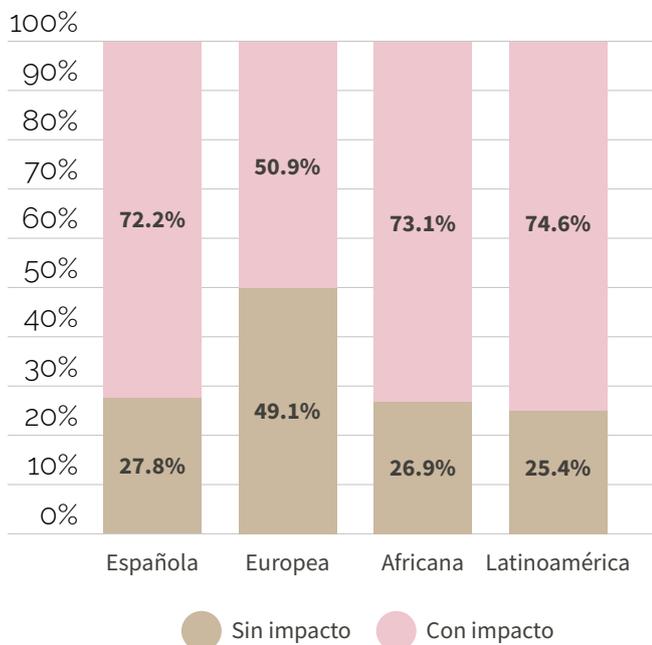
“ Yo tengo un problema en el corazón, y en Venezuela, el cardiólogo me recomendó una pastilla, porque no estaba durmiendo y esto, o sea, me da... me provocaba la arritmia y todo eso (...). Entonces bueno, tengo que estar muy pendiente con eso, porque estos días me dio como taquicardia. (Mamen).



“Mira, yo ahora que estoy enferma, que no me puedo mover y que ando así despacito veo que... que, si no tienes salud, no hay nada. O sea, de este tiempo acá me he dado cuenta de que cuando la salud física flaquea, lo hace todo lo demás. La mente se va y entras en depresión y ya, tampoco estás bien de acá arriba. (Victoria).

A partir de estos discursos emerge otro de los elementos definitorios del sinhogarismo de las personas de origen extranjero: el impacto de los problemas de salud mental. Una de las claves que apunta a la importancia de la salud mental es la prevalencia del malestar psicológico entre las PMsSH. Así, si el deterioro de la salud mental alcanza al 66.6% del conjunto de las personas migrantes afectadas por la realidad sin hogar, es la población de origen latinoamericano (74.6%) la que presenta un mayor deterioro de la salud mental frente a otros orígenes como el africano o el europeo, tal y como se observa en el gráfico 5.

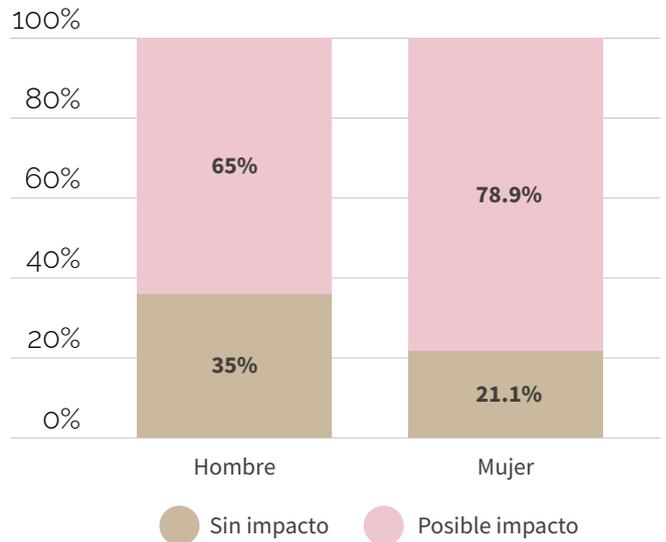
Gráfico 5. Impacto en la salud mental con relación al origen.



Los problemas de salud mental de las PMsSH presentan intersecciones específicas y significativas en función de la edad y del sexo. Con relación al sexo, tal y como se observa en el gráfico 6, si el 65% de las PMsSH

que son hombres tienen afectada su salud mental, esta cifra alcanza a casi el 79% de mujeres migrantes afectadas por el SH y la ER.

Gráfico 6. Impacto en la salud mental de las PMsSH con relación al sexo.



Los discursos de las mujeres migrantes son especialmente ilustrativos al respecto:

“Me siento mejor, sí, pero ya sabes, la medicación o... una que son fuertes, otras son flojas y otras no te va bien y... cada dos por tres, vas al doctor y dice: “estoy muy nerviosa y esta pastilla es muy fuerte” y así, ¿sabes? Me hicieron algo. Sí, un poco. Pero no me gusta mucho la pastilla ... Ahora estoy así mejor. (Hannya).

“A raíz de... también de problemas conductuales, que tengo trastorno límite de la personalidad y (...) ahora lo que estoy empezando a intentar tramitar otra vez el tema de patología dual, que sería después del verano para ingresar. (Arantxa).

Si bien la salud mental de las mujeres está más deteriorada que la de los hombres para todos los orígenes, es especialmente llamativo y significativo en el caso de las mujeres de origen latinoamericano,



donde ocho de cada diez – frente al 60.3% de hombres – presenta un posible caso de mala salud mental. Como afirmaba Mamen:

“ *El impacto es tan así porque no entra dentro de lo esperado, ¿no? Nosotras salimos de Venezuela y llegamos a Portugal para venir aquí y... no imaginábamos esto. O sea, nada de esto donde había varias personas y... también fue... unos días muy difíciles, porque... porque compartir en un ambiente donde no estamos acostumbradas, no tenemos privacidad, pasar a esto donde había gente que... que estaba en constante pelea, discusión, que no se puede comer tranquilo. Para mí fue como una eternidad y... me puse peor (...).* (Mamen).

De manera similar ocurre para las PMsSH más jóvenes, que son las que muestran un mayor deterioro psicológico. Concretamente, más del 75% de personas menores de 36 años tienen afectada su salud mental, frente al 74.5% de personas de entre 36 y 50 años y al 60.8% de personas mayores de 50 años. Este deterioro se concreta de la siguiente manera en los discursos de las PMsSH más jóvenes como Arantxa o Hamir:

“ *Sí, sí. Es que muchas veces... con toda esta realidad se habla de consumo de sustancias, la salud mental... Pero claro, pues estando en la calle en una situación así de complicada... Igual lo que una quiere no es... que pase el día... evadirme, evadirme.* (Arantxa).

“ *Estoy en un momento que cualquier cosa me caigo ¿sabes? Caigo en un agujero que no puedo levantar toda mi vida me... ¿entiendes? Es el momento el buen momento si no eliges el buen camino ahora, lo vas a perder y no quería desde el principio, no quería elegir ese camino ¿sabes? No sé, que tengo experiencia... tengo amigos que han elegido ese camino tengo... muchas cosas ¿sabes?* (Hamir).

Respecto a la salud mental de las PMsSH, vuelven a ser las mujeres latinoamericanas más jóvenes las que presentan un deterioro psicológico más significativo. Concretamente, nueve de cada diez mujeres latinas menores de 36 años tienen afectada su salud mental. Esta afectación se da en dos de cada diez mujeres jóvenes de origen europeo y en siete de cada diez mujeres jóvenes de origen africano.

Más allá de los niveles de deterioro/bienestar psicológico, es preciso destacar también que los discursos de las PMsSH hacen referencia constante a su capacidad para mejorar su situación de nuevo. Así, parece que la resiliencia es elemento presente en la realidad de esta población:

“ *Bueno estaba aquí cansado no hay nada ni trabajo ni muchas cosas, bueno como todo el mundo yo cambié mi país ¿sabes? Entonces ya una vez, si no me va bien aquí voy a cambiar de ciudad también y si no me va bien en esa ciudad voy a cambiar entonces yo ya he dejado y... voy a seguir y a ser feliz donde... donde sea. Lo hice una vez y ahora... otra vez.* (Hamir).

“ *Sí, no... no es fácil. No es fácil. No es fácil, ¿sabes? No es fácil, porque... tú sabes. No fácil, pero... Bien. Si uno quiere trabajar encuentra algo y encima... tú sabes que aquí, siempre en Madrid... Madrid es una ciudad turística donde vienen muchos turistas, y eso siempre hay trabajo en la hostelería y va a salir algo. No hay que estar... no pensando esa cosa de... triste. No, será todo bien.* (Khamir).

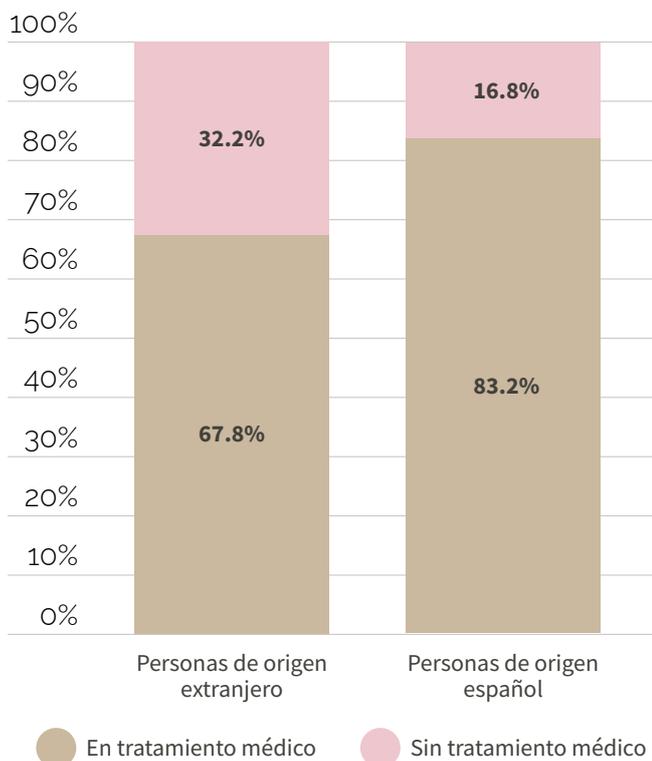


¿QUÉ IMPACTO TIENE EL ELEMENTO MIGRATORIO EN EL ACCESO A LOS RECURSOS SOCIALES Y SANITARIOS?

Los retos a los que las PMsSH se enfrenta para poder afrontar su realidad psicosocial tienen un papel fundamental por su impacto en el bienestar de esta ciudadanía. En este sentido, el acceso al cuidado de su salud o a los sistemas y prestaciones sociales adquieren una relevancia fundamental.

La realidad de salud de las PMsSH que antes se ha descrito se ve complicada ante las limitaciones de esta ciudadanía para acceder al sistema sanitario. Como se observa en el gráfico 7, de las PMsSH que tienen alguna enfermedad diagnosticada, casi un tercio afirma que no está en tratamiento médico pese a necesitarlo. Las dificultades de acceso al cuidado de la salud de las PsSH de origen español están en torno al 17%. En el caso de las personas migrantes, una de cada tres tiene dificultades en esa accesibilidad.

Gráfico 7. Acceso a tratamiento médico con relación al origen.



Además, son las personas procedentes de Latinoamérica las que refieren tener más dificultades. Concretamente, aunque lo necesitarían, no están en tratamiento médico más del 24% de personas procedentes de Latinoamérica, entorno al 16% de personas procedentes de África y el 11% de las personas originarias de Europa. Como señalaba Victoria respecto a la atención de su esclerosis:

“ La cosa fue que teniendo la esclerosis y... con toda esta situación es que... ha sido que yo no me he movido, o sea, imagina un año sin mi gimnasia, sin mi terapia de caballos o... hacia algo en casa, pero... pero no era igual. Ahora tengo un brote fuerte que no me quito (...). Y tengo también atraso y... casi un año ya me tiene que hacer la resonancia en la cabeza y hasta ahora no tengo cita. (Victoria).

Estos datos se ven reforzados por otros discursos que también apuntan a las dificultades mencionadas, sobre todo en lo relativo al acceso al cuidado de la salud mental:

“ He ido interrumpiéndolo según la situación porque no... como el psiquiatra no había y pedido cita para que me cambien de psiquiatra y no me lo han dado hasta septiembre... O sea que tengo que ir con mi médico y solamente con mi médico de cabecera que me recete la medicación para tomármela y ya está ... Y terapia no hago... porque es que... tanto de espera y me cuesta mucho crear vínculo con algún psicólogo. (Arantxa).



“ No, eh... estaba tomando pastillas, muchas pastillas, pero cuando me quedé embarazada me... la doctora me quitó todas las pastillas y bueno ahora...es que es difícil porque no voy al médico. Llevo tiempo sin ir a médico. No suelo ir al médico, no. No voy. Cuando voy pues... es que no tengo tarjeta y... dar explicaciones y no. No paso bien. **(Hannya).**

Por otro lado, además de las dificultades para acceder al cuidado de su salud física y mental, es preciso tener en cuenta cómo el elemento migratorio impacta en el acceso de esta población a otros recursos y prestaciones sociales. Esto se hace presente desde la propia puerta de entrada a los sistemas de protección social ante la importancia del empadronamiento y las dificultades para obtenerlo que siguen presentando casi un 13% de PMsSH. Esto es algo especialmente significativo de la población de origen africano:

“ Entrevistadora: ¿Y has solicitado Renta Mínima, Ingreso Mínimo Vital o...?

Arantxa: No, porque tengo que estar empadronada un año para poder solicitarlo

Entrevistadora: Y no estás empadronada

Arantxa: No

Entrevistadora: En ningún lugar

Arantxa: En ningún lugar (...).

Así, como menciona Arantxa, esta primera barrera implica dificultades importantes para acceder a prestaciones sociales que permitan mejorar la realidad de esta ciudadanía, como es el caso de las rentas mínimas autonómicas (RMA) o el Ingreso Mínimo Vital (IMV). De hecho, en los discursos de las personas implicadas, las prestaciones de tipo económico resultan fundamentales como punto desde el que retomar la vida:

“ Pero... ¿cómo pagar cada mes sin dinero? Esto es... es angustia y... y no es fácil tampoco que... querer estar tranquila y no puedes. Nunca puedes. Y eso tiene que... o sea tienen que ver con cosa de trabajo. No hay trabajo mío y no... y no hay dinero. Esto mejor, pero... no hay dinero aún y no hay ayuda de paga o así. O sea, necesito que se dé ya el IMV. Sin dinero no puedo otras cosas. **(Hannya).**

“ Es que hay que dar más ayudas o... facilitar el acceso, ¿no? Una persona necesita dinero para empezar. Si no tienes trabajo ni nada... pues te buscarás la vida, pero si hay una ayudita hasta que todo marche pues... ayudaría mucho. **(Arantxa).**

Esto es algo que se hace especialmente importante en los discursos de las PMsSH más jóvenes ante el coste de oportunidad de la formación y las dificultades de inclusión laboral durante los procesos formativos, como en el caso de Hamir o Sara:

“ Si no tienes dinero, buscas, pero... también trabajas en lo primero que sale y si estás estudiando pues... no lo haces. Trabajo para tener dinero, pero no te formas en nada y... eso es problema también. Yo tuve suerte con esa cosa y conseguí una ayuda aquí mientras aprendía peluquería. **(Hamir).**

“ Si yo no consigo la beca, no sé cómo vamos a hacer sin una ayuda económica. Yo puedo trabajar, pero pocas horitas, que estoy que... tengo que estudiar y no puedo ganar lo que gano si no estudio, ¿no? Por eso necesitamos la beca y alguna ayuda económica. **(Sara).**



Respecto al acceso a las RMA o al IMV, tan solo alrededor del 16% de PMSH ha recibido alguna vez RMA. Además, tan solo el 5.8% señala que alguna vez ha recibido IMV. En el caso de las personas de origen español, el acceso a estas dos prestaciones se da en el 36% y 5.3% respectivamente.

Las dificultades para acceder a las prestaciones sociales también se reflejan en los intentos para tratar de obtenerlas. En este sentido, dos de cada diez han tratado de obtener la RMA en algún momento, y tres de cada diez han tratado de acceder al IMV. Con relación a tratar de acceder a estas dos prestaciones, son las personas procedentes de África las que menos lo han intentado. Así, si cuatro de cada diez personas procedentes de Europa y Latinoamérica han tratado de solicitar el IMV, tan solo lo han hecho dos de cada diez de personas de origen africano.

Además, entre las personas que no han solicitado ninguna de estas prestaciones destaca la referencia a desconocer su existencia, la creencia de que no se cumplen con los requisitos, pero, también, a los largos procesos burocráticos y tiempos de espera vinculados a las mismas o a la dependencia que pueden generar, tal y como se desprende de algunos discursos:

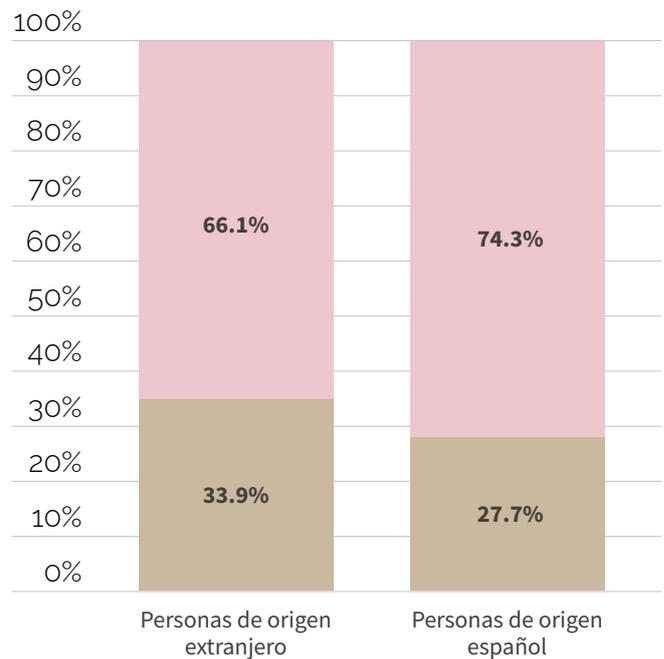
(...) Pues de momento... nada. Estoy esperando la mínima vital, que la ha tramitado el... el año pasado, a ver si... Me mandaron una carta y estoy esperando. Yo pensaba que cobraba, pero todavía hay que esperar un poco más y... desesperas, sí, que ya son muchos meses esperando y de papeles y se quitan las ganas, sí... pero toca esperar este mes. (Hannya).

Robos pues... ¿cuántas veces? Pues... no sé, pero muchas. O sea, la gente tiene la mano larga y... te duermes en el metro, en un parque o dejas las cosas en un sitio que no debes y... no sé la de teléfonos que me han quitado. (Arantxa).

No, yo siempre estoy contra eso. Cuando estaba aquí antes me dijo muchas veces que... para presentarme a eso de la REMI, pero yo soy contra eso (...). Mientras yo puedo trabajar, no me gusta que me den cuatrocientos euros, porque me voy a acostumbrar a ser vago, ¿sabes? Porque voy a esperar siempre al fin de mes para cobrar (...), ya no... no tengo motivo para moverme y... me da miedo eso. No voy a tener un empujón, en plan, ¡joder macho, tengo que pagar la habitación!, ¿me entiendes? (Khamir).

Las dificultades referidas con relación al acceso a las prestaciones sociales impactan en otras realidades que también contribuyen a definir el SH y la ER de las personas migrantes, como es lo relativo al acceso a la alimentación, tal y como se recoge en el gráfico 8.

Gráfico 8. Acceso a la alimentación con relación al origen.



- Sin dificultades de acceso a la alimentación
- Con dificultades de acceso a la alimentación



De manera específica, son las personas procedentes de Latinoamérica y de África las que presentan mayores problemas para satisfacer su necesidad básica de alimentación. Concretamente, el 30.2% de la población africana y el 41.2% de la población latinoamericana afirman dejar de comer en algún momento a lo largo del día por no poder acceder a alimentos. El discurso de Arantxa es especialmente ilustrativo de lo que suponen las dificultades de alimentación en la definición de la precariedad vital de esta ciudadanía:

“ Sí. He pasado hambre... he pasado frío, me ha mojado la lluvia... o sea, de todo, con todo lo que eso implica para poder sobrevivir y... no sé, vivir (...). Y para comer... o nada o... había veces que tenía que robar en los supermercados (...). Hacía una comida al día... no podía repetir... siempre de ir a sustraer la comida del mismo establecimiento porque se quedan con tu cara o resulta sospechoso... y nada. (Arantxa).

De la misma manera, discursos como el de Mamen dan cuenta del impacto positivo que la atención de esta necesidad básica tiene en la realidad de las personas afectadas por los procesos de exclusión social:

“ No. No dejamos de comer en ningún momento porque... tengo que pedir la ayuda, justo cuando tenía que pedirla. Y lo más importante, que la conseguí. El primer día que yo pedí, que yo fui a la oficina de Cáritas, y ahí ya salimos de ahí con una tremenda bolsa de comida. Imagínate ese acto y salir de allí con la comida... Bueno, sentir que... más que la comida, es todo ¿no? Es todo el significado de sentir el apoyo... (Mamen).





¿QUÉ PAPEL JUEGAN EL APOYO SOCIAL Y LAS RELACIONES SOCIALES EN LA DEFINICIÓN DEL SINHOGARISMO FEMENINO?

El análisis de los aspectos relacionales en el abordaje del SH y la ER es una de las dimensiones que más relevancia tiene para entender los procesos de exclusión social. Esto es especialmente cierto en el contexto de la existencia de procesos migratorios donde las personas se ven obligadas a separarse de sus redes cercanas teniendo que reconstruirlas de nuevo. Su relevancia descansa en que la existencia de redes sociales y la disposición de apoyo social se configuran como elementos amortiguadores de las desigualdades sociales, tal y como se desprende de los discursos de las propias PMsSH:

“Eso es y ... si te da una hostia la vida y ipum! Está tu padre, tu hermana, tu amigo. Yo tengo ostia todo el día ... yo solo tengo que ver cómo sobrevivir y reponerme de esto. O sea, no se puede así de solo o (...) sí se puede, pero es muy difícil. Muy difícil. (Hamir).

“Yo he estado sola mucho tiempo aquí y cuando ha ido mal pues... eres de otro país y no tienes aquí a la familia que te coja y... te ves como desamparada o... algo así, ¿no? (...). A lo mejor con familia aquí pues es todo más llevadero. (Victoria).

La realidad relacional de las PMsSH está marcada por los bajos niveles de apoyo social. De hecho, el 58.1% presentan niveles bajos de apoyo social, el 35.1% niveles medios de apoyo social y tan solo el 6.8% refieren tener un apoyo social alto. En los discursos de las PMsSH, esta realidad de un escaso apoyo social se recoge de la siguiente manera:

“En realidad, no cuento con apoyos de... de nadie. Aquí es difícil y... cada una va a lo suyo, fuera no tienes a nadie y... las técnicas pues... sí, pero no son tu amistad. O sea, no es un apoyo natural, ¿no? O sea, que no quiero... que es necesario, pero no es como... estar fuera, ¿sabes? (Fanny).

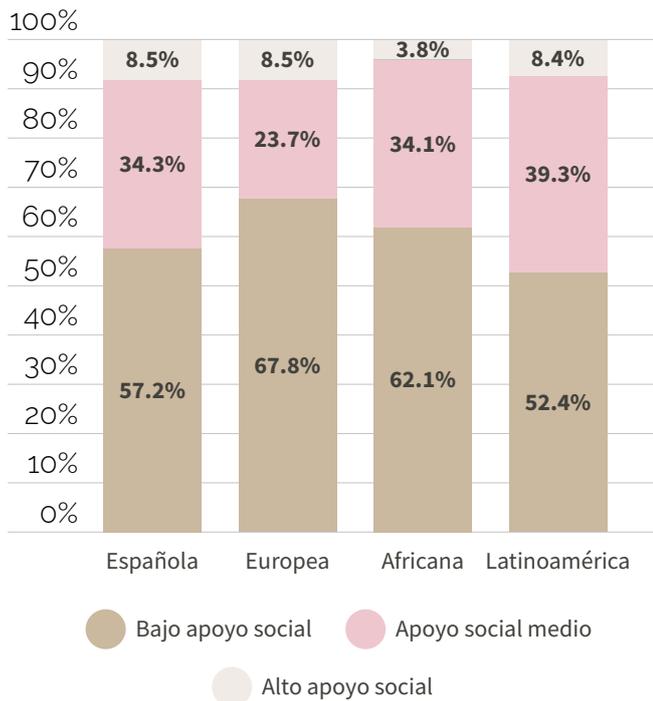
“Mucha soledad. Mucho. Además, así no me hacen daño. No se si es algo que elijo o... no sé. Es que estando sola no me hacen daño. Y mira que no me gusta la soledad, pero la prefiero a que me hagan daño. (Arantxa).

“Sí, mucho ... mucho. Yo no me fio de la gente. Siempre voy con el que me van a fallar, me van a hacer daño, me van a fallar, me van a hacer daño y no... me cuesta mucho. O si no, cuando ayer lo estaba hablando con una de mis compañeras que... había veces en el que necesitaba tener a alguien a mi lado, pero que no me hablara. Era en plan, si me tienes que contar algo, que sea breve, porque me agobia. (Arantxa).

Además, aparecen intersecciones específicas en la realidad relacional de las PMsSH en función de algunas procedencias, tal y como se recoge en el gráfico 9.



Gráfico 9. Niveles de apoyo social en relación con el origen.



Las personas procedentes de Latinoamérica presentan una realidad relacional más favorable, donde la mitad afirma disponer de un apoyo social bajo. Esta realidad de bajo apoyo social alcanza a seis de cada diez personas de origen africano y europeo (sin contar España). Los discursos de las procedentes de Latinoamérica dan cuenta de esto:

“No, no, no, porque, me he creado como que una pequeña red de apoyo ... Que no es muy grande, pero bueno, por lo menos sé que, a la hora de una emergencia tengo a quien llamar (...). Tengo una amiga en Francia. También, tengo un amigo en... bueno, dos amigos en Inglaterra. En Europa tengo, a amistades porque en Alemania tengo dos amigos, en Italia... ayer hablé con mi amiga que está en Salerno... hablamos como media hora (Eduardo).”

Esto se ve reforzado por el hecho de que la población latinoamericana mantiene una mayor frecuencia de contacto con sus redes sociales, algo especialmente presente en el caso de las mujeres, que son las que

presentan los niveles más altos de apoyo social. De hecho, un 9.8% de mujeres latinoamericanas refieren niveles altos de apoyo social. Esta cifra alcanza al 8.3% de las mujeres europeas y a ninguna mujer procedente de África. En palabras de las mujeres latinoamericanas:

“Allá tengo a toda mi gente . Mi madre, mis hermanos... y eso, hijos no tengo en Paraguay (...). Sí, tengo todavía ahí a mi madre y... tengo siete hermanos vivos. Los tres han fallecido, pero, hablo con ellos qué sé yo, ¿varias veces en la semana? Muchas veces (...). Sí ya quiero ver a mi madre. Me da miedo que... a veces digo "¡madre mía si se me muere mi madre y yo no la veo en vida!", y así en eso me da a veces angustia. (Victoria).”

“A nosotras pues... pues nos ha salvado que... que podíamos acudir a personas que nos quieren... aunque estando lejos, pero... con las que podíamos hablar o sea... que nos escuchaban y nos sostenían. Si no... no sé qué hubiera sido de nosotras encima de todo lo que hemos pasado. (Mamen).”

Frente a la realidad descrita, es preciso destacar la realidad relacional que presentan las personas procedentes de África, definida por tener los menores niveles de apoyo social, presentando un mayor aislamiento: tan solo el 3.8% de la población procedente de África afirma tener niveles altos de apoyo social, algo que alcanza a más del 8% de la población española, europea y latinoamericana respectivamente. Esta realidad marcada por el **escaso apoyo social es más habitual en las mujeres procedentes de África**. En este sentido, si el bajo apoyo social afecta a seis de cada diez hombres africanos, se concreta en la realidad de casi ocho de cada diez mujeres africanas. Las personas procedentes de África hacen referencia a esta realidad en los siguientes términos:



“ *Porque mi amigo que era el único que... que he tenido en la vida pues me dijo que tenía que... que buscarme yo la vida. Que me estaba, o sea, que me estaba perjudicando, no haciendo un favor y que yo tenía capacidad para encontrar trabajo y casa y... sí, porque él es una persona que ha vivido así. Él también viene de... de estar en pisos tutelados y que como él había podido, yo también. Así así, mi único amigo pues... me echó. (Fanny).*

“ *Sí, pero no puede ser que yo estoy en una situación mal, pero no... cuente a mi amigo, no. No le digo a nadie que yo estoy mal. Si yo estoy pasando ahora mal en albergue, la mayoría de mis amigos no saben que estoy ahora en el albergue (...). No lo saben... que es mi cosa mía, ¿sabes? (...). No sé, de verdad no sé. Me da... algo, ¿sabes? No sé, que no quiero compartir, no quiero que alguien sienta pena o algo (...). (Hamir).*

Los niveles de apoyo social percibidos son resultado de la escasez de redes sociales con las que esta ciudadanía cuenta. En este sentido, cuando se les pregunta por el número de personas a las que podrían acudir en caso de necesidad, el 23% afirma que no tiene a nadie a quien poder acudir. Casi la mitad afirma disponer, tan solo, de una o dos personas. Esto, nuevamente, está especialmente presente en las personas de origen africano como Fanny, Khamir o Hannya, donde casi el 28% señalaba no disponer de nadie a quien poder acudir a solicitar ayuda:

“ *Bueno, eh... yo es que no... no tengo muchos amigos, entonces... Por ejemplo, aquí es algo puntual ¿no? Eh... me desahogo con personas de paso ¿sabes? (...). Claro, no tengo a alguien a quien pueda acudir siempre que... no. (Fanny).*

De hecho, casi el 40% de las PMsSH afirman que, si lo necesitaran, les sería difícil o muy difícil conseguir ayuda de su entorno, algo que alcanza a un tercio de las personas de origen español y que vuelve a ser característico de las personas procedentes de África, sobre todo, por formar parte de redes también afectadas por la exclusión social:

“ *(...) Hay mucha gente que no te puede ayudar en nada, entonces tú hablas con ellos, en plan... como si fuera... echando el agua a la harina. ¿Entiendes lo que quiero decir? No... no sirve de nada, ¿me entiendes? (Khamir).*

“ *Y amigos tengo tres aquí en Madrid, pero (...) yo con ellos, cuando voy, intento desconectar. No quiero llevar mi sufrimiento y... y ya he aprendido a callar (...). Más que nada porque son los únicos amigos que tengo y... la convivencia es dura y, al final, esa amistad se quiebra y ellos no están para tirar cohetes, que ya sabemos de dónde venimos todos. (Arantxa).*

El análisis de los discurso da cuenta de la relevancia específica que la disposición de relaciones sociales y apoyo social tiene en el contexto de la existencia de un proceso migratorio en el que se pierde buena parte de la red que sostenía a las personas. Esto es cierto tanto por el papel que los aspectos relacionales tienen para que las personas se sientan acompañadas emocionalmente, como por ser elementos clave por su funcionalidad e instrumentalidad en el acceso al empleo, a la información o a otras cuestiones que permitan a las personas retomar sus proyectos vitales tras la migración:



“ Es que, en realidad, necesitamos ayuda de todo. De comida, transporte, vivienda, asesoría, psicológica, laboral... es que hasta ellas te dan un abrazo si lo necesitas, te llevan y te traen, o sea, ayuda en todo (...). **(Mamen).**

“ Bueno porque... tengo un amigo acá en España que me dijo, mira, este... para que no te preocupes tanto con el tema de la alimentación, te voy a decir que hay varios aquí en Madrid... hay varios comedores sociales... Acércate a este, habla allá... plantea tu caso (...). **(Eduardo).**

“ Sin papeles, sin documento, sin ser legal, sin formación de nada pues... consigues trabajo por los paisanos, los amigos y... este que te dice aquí, que le habla a su jefe y... solo así se podía conseguir trabajo si no hay papeles o... si no tienes a nadie cerca que diga que... que quiera contratar directamente (...). Solo con paisanos es más fácil que hablen a sus jefes. **(Khamir).**



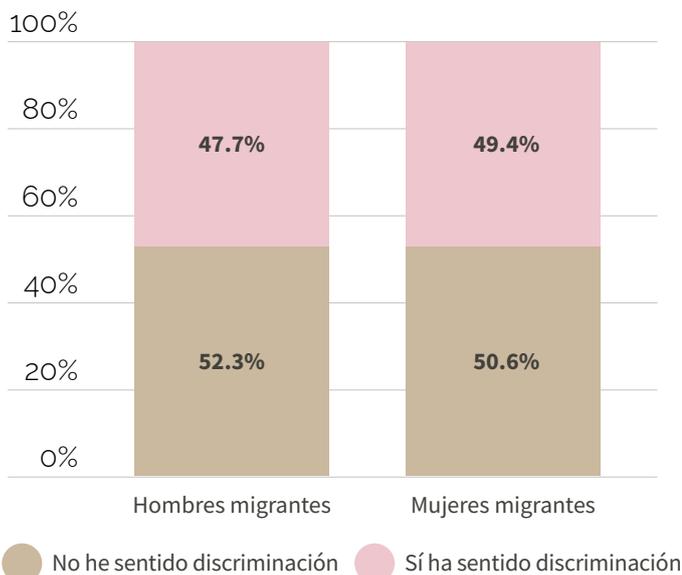


¿SON LA DISCRIMINACIÓN Y LA VIOLENCIA DIMENSIONES CARACTERÍSTICAS DEL SINHOGARISMO DE LAS PERSONAS MIGRANTES?

Las experiencias de discriminación por encontrarse en situación de SH y ER aparecen en casi la mitad de las PMsSH: el 48.2% afirma haberse sentido discriminada en algún momento debido a su situación de exclusión social. De hecho, el 21.3% de las personas señalan que se han sentido discriminadas muchas veces o constantemente. Sin embargo, considerando la discriminación en función del origen, **las personas migrantes refieren haber percibido menor discriminación que las personas de origen español: un 51.4% de PsSH de origen español frente a un 48.2% de personas migrantes se han sentido discriminadas en algún momento por encontrarse en situación de SH y ER.**

Las experiencias de discriminación no son las mismas para todas las personas y, nuevamente, se encuentran intersecciones específicas en función del sexo y la situación residencial. Así, tal y como se recoge en el gráfico 10, son las mujeres migrantes las que perciben más discriminación: el 49.4% de mujeres migrantes frente al 47.7% de hombres se han sentido discriminadas debido a sus situaciones de exclusión.

Gráfico 10. Impacto de la discriminación en las PMsSH con relación al sexo.



Hay determinadas situaciones en las que la discriminación percibida por las mujeres de origen migrante es significativamente mayor, como es el caso de las situaciones de SH más visibles: la vida en el espacio público o en los centros de atención. Así, seis de cada diez mujeres migrantes en situación de SH han percibido discriminación, frente al a cuatro de cada diez en situación de ER. Como señalaban Mamen o Hannya respecto al riesgo de las formas más extremas de este fenómeno:

“ Yo he estado mucho en la calle y en los centros y... la gente cuando se entera donde vives, ya no te trata igual. Nunca más te trata igual y te mira diferente. Siempre te va a mirar diferente. (Hannya).

“ Esto fue un cambio para nosotras que... ya te decía antes. Vivíamos en nuestra casa y de golpe acá, en ese centro. Allí te sentías como que no encajabas y ni si quiera al salir la gente se te acercaba o te hablada. Era como que todo el mundo te ignoraba. Ahora, en este piso, todo es diferente. Tienes vecinos, te saludas, te prestas ayuda... pues eso, ya no te sientes como que te dejan de lado, ¿no? (Mamen).

Destaca que, en los discursos, se hace referencia también a que la discriminación percibida no descansa solo en la propia situación de exclusión social, si no también, en la existencia de una proceso migratorio previo, haciendo referencia a cuestiones racistas y xenófobas:



“ Bueno, aquí he tenido bastantes movidas con vecinos, pero bueno, ¡ya sabes, algunos vecinos! No todos, yo no digo que todos, pero algunos que... vamos (...) Otros te tratan mal, otros te insultan, o te dicen “mira esa mora que trae mucha gente rara de calle”, “esta mora no sé qué, no sé qué, que desde que ha venido, pues problemas” y ... que traigo gentuza. (Hannya).

“ Sí, si he notado... racismo (...) hay muchas maneras de... de expresar el racismo. No necesariamente te tienen que llamar negra de mierda, o vete a tu país. Eh... mira, a mí me han llegado a decir cosas como... Aún me acuerdo una chica del instituto que me dice... “mi padre dice que las negras oléis mal pero que a los hombres blancos les atrae eso”. Entonces eso es racismo. (Fanny).

“ Otra persona cambia el sitio porque... ¿sabes? (...). Una vez me ha pasado en el metro, senté yo y mi amigo y un señor empezó a mirar, ¿sabes? (...). Nervioso. ¿Por qué estás nervioso? ¿Está entrando con un diablo o qué? (Hamir).

Los datos y discursos analizados cobran relevancia al derivar en acciones de violencia directa. Así, se destaca que la violencia afecta a más de la mitad de las PMsSH. En este sentido, el 26.6% señala haber sufrido una

agresión verbal, el 32.2% refiere haber sido víctima de una agresión física; el 20.4% haber sufrido un robo; el 7.8% haber sido víctima de un timo y el 6% afirma haber sido víctima de una agresión sexual. Esta exposición a la victimización es descrita por Arantxa en los siguientes términos:

“ No sé, porque yo salgo a pasear y... es tanta la decadencia... todos los centros de albergues y tal, están en barrios marginales... Te encuentras un montón de... y como chica pues te da miedo, ¿no? (...) Y luego como también tengo miedo de que se me cruce el cable y me vaya a tomar una cerveza o algo y... me pase algo que ya... ya me han hecho cosas y me da miedo otra vez que me ataquen y eso por lo que entonces si me quedo aquí sé que no lo hago y estoy como más a salvo. (Arantxa).

Las palabras de Arantxa apuntan a dos cuestiones básicas con relación a cómo la violencia se configura como elemento clave para entender el SH y la ER: la importancia del origen y del sexo, y de las intersecciones entre ambas dimensiones. Así, **si hay algo definitorio con relación a la violencia que afecta a las PMsSH es que ser mujer migrante apunta a un riesgo evidente hacia cualquier tipo de delito**, tal y cómo se recoge en la tabla 1.

Tabla 1. Impacto de la violencia en las mujeres sin hogar con relación al origen.

	España	Europa	África	Latinoamérica
	%	%	%	%
No he sido víctima de un delito o agresión	56%	46%	68.6%	49.2%
Agresión física	21%	20.6%	15.7%	25.6%
Robo	25.1%	30.2%	14.3%	21.5%
Timo	5.8%	6.3%	3.6%	11.3%
Agresión sexual	2.1%	7.9%	0.7%	9.2%
Agresión verbal	24.7%	27.0%	20%	31.3%



Parece que el alcance de la violencia se extiende al conjunto de mujeres migrantes, mostrando que la violencia de género es un elemento definitorio del sinhogarismo femenino migrante:

“ (...) Mi amigo me llamó en agosto. Entonces estuve como un mes allí con él porque... es que era eso o estar en el centro de emergencia. Mi amigo me dijo, tú eres una pantera negra, porque a ti nadie te domina, sal de ahí. Me convenció (o pero porque él también tenía... otros intereses y me mantuve allí, pero al final se pasó conmigo

digamos que... que toco donde no debía y... fue muy desagradable y aguanté hasta que tuve otro sitio. (Fanny).

“ Me han pegado o sea... sí. Muchas veces cuando... pues es que la calle pues... es un peligro. (Hannya).

Este riesgo es especialmente relevante para las mujeres de origen latinoamericano: **casi una de cada diez mujeres procedentes de Latinoamérica afirma haber sufrido un delito de naturaleza sexual.** Como relataban Victoria o Mamen:





“ El señor también... no era muy malo, pero el señor era más... mujeriego. Sí, empezaba a quererse liar conmigo. Como yo no me callo le he dicho a su mujer (...). Sí. Él me acosaba (...). En seguida le conté a su mujer, pero era muy, muy, muy tremendo cómo te acosaba. Porque sacaba luego... te enseñaba luego sus partes. (Victoria).

“ En realidad, no sé qué fue, pero estando allí en el comedor ese pues... como que notaba que un señor se acercaba y no me daba confianza y... así era como raro hasta que... hasta que un día me intentó amarrar fuerte y sobarme todo el cuerpo. Lo recuerdo y menos mal que pude irme... no sé qué hubiera pasado si de allá no me hubiera ido. (Mamen).

Los datos que se acaban de mostrar, en realidad, podría estar infraestimados. Al final, las respuestas de las PMsSH pueden estar sesgadas y como se desprende de los propios relatos, se comparten episodios que sí pueden considerarse actos de violencia y/o discriminación, aunque las personas no las definan de esta manera:

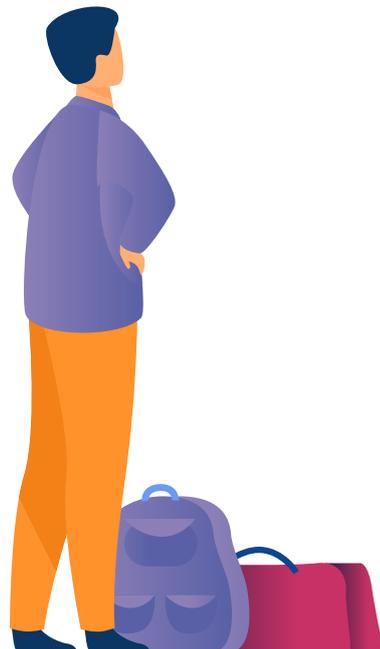
“ En realidad, nunca me han tratado de mala forma... alguna vez no han querido llenarme la botella del agua o la mirada... pero no creo que fuera por estar así. (Hamir).

“ Bueno, alguna vez he notado que me han seguido en el centro comercial, o sea, la seguridad como sí... no sé muy bien, pero sí, me seguían, aunque bueno, es su trabajo. (Fanny).

“ Una vez una señora que pasaba por el banco en el que esperaba me... me invitó a un café. Vamos, que me lo dejó pagado en el bar de enfrente y... no me dejaron pasar. Me saco el café fuera y ya está. Estaba lleno así que igual es que no había nadie más o no sé, por lo del distanciamiento ese. (Eduardo).

De cualquier manera, lo recién mostrado permite tomar en cuenta la discriminación y la violencia como elementos definitorios del SH y ER que afecta a las personas de origen migrante, algo especialmente relevante, además, por el impacto que estas dos dimensiones tienen en el bienestar y calidad de vida de las personas. En palabras de Arantxa:

“ Sentir que nadie te quiere o como que te rechazan todo el rato y te dejan de lado la familia, amigos, la sociedad, la gente con la que te cruzas... como que sientes que vas apestando o algo y que vas a hacer algo malo. Toda la rato desconfianza y dejándote de lado para todo y de manera consciente, ¿eh? Es como que no estás para nadie ni en ningún sitio. Sentir eso así todo el tiempo es... es muy duro, la verdad. (Arantxa).



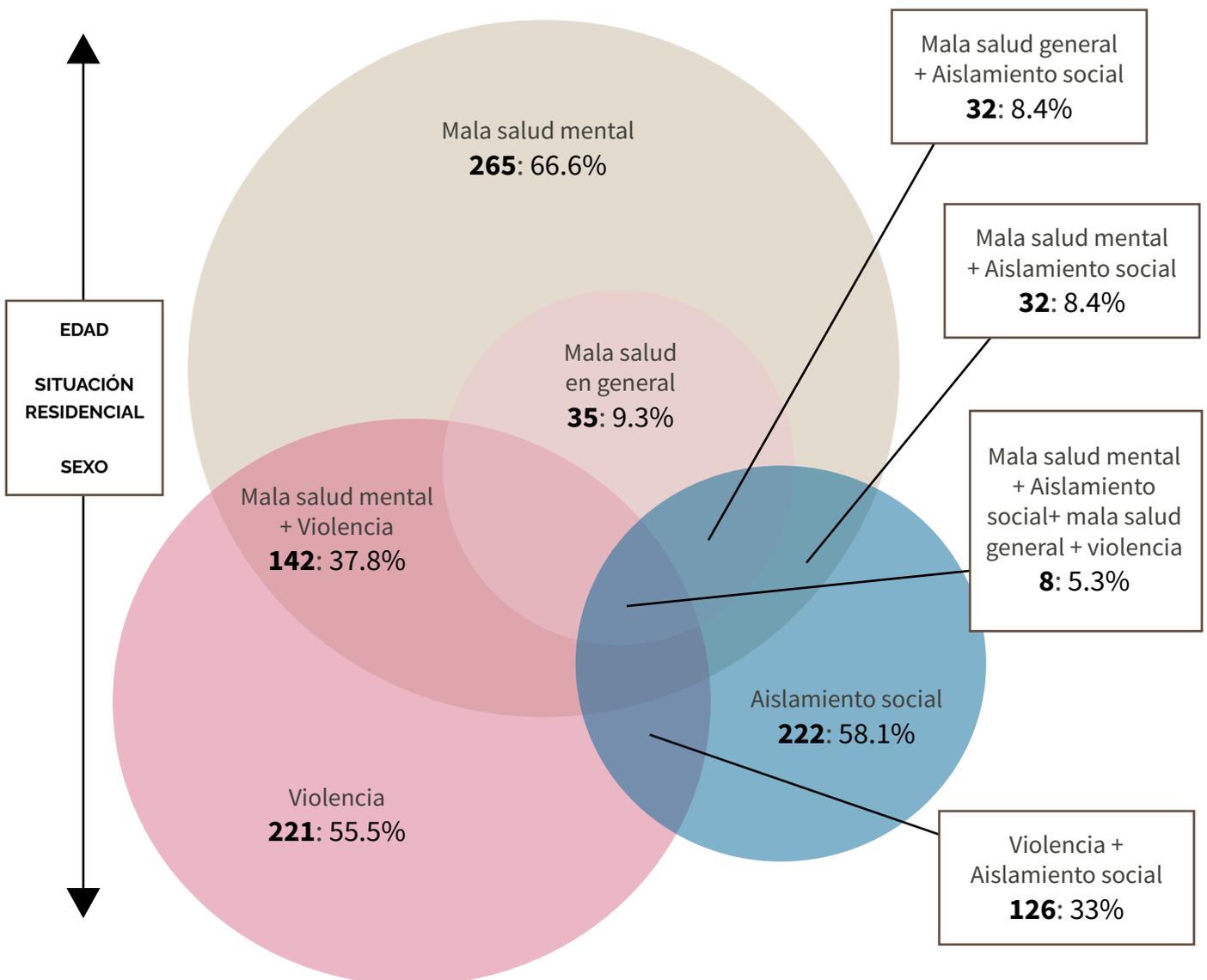


¿DÓNDE PONER LA MIRADA EN EL FUTURO?

La realidad de las PMsSH está atravesada por una serie de desigualdades que incorporan el origen pero que no se limitan a este. Así, tal y como se recoge en la figura 1, es preciso analizar cómo el origen se imbrica con otras dimensiones como el sexo, la edad, la situación residencial, las

experiencias de violencia, la salud física y mental o el aislamiento social. Sin negar la existencia de otros elementos, estas dimensiones deberán ser básicas para orientar una actividad de mayor conocimiento e intervención social en el abordaje del SH y la ER que afecta a las personas migrantes.

Figura 1. El sinhogarismo migrante desde una perspectiva interseccional.





Estas consideraciones implican, en primer lugar, atender a la realidad de grupos específicos en función de las procedencias. La realidad psicosocial de las PMsSH es variada, haciendo necesario el desarrollo de trabajos que profundicen en el impacto específico del sinhogarismo en dos grupos especialmente presentes: las personas de origen africano y las personas de origen latinoamericano. En esta misma línea es preciso seguir explorando otras cuestiones como son las que tienen que ver con la realidad de las personas que entran en España sin un adulto/a responsable de su cuidado. Ello, a su vez, lleva a la necesidad de incorporar el impacto que tiene en la realidad de exclusión social de esta ciudadanía la existencia de procesos de desinstitucionalización una vez cumplida la mayoría de edad, fenómeno muy conocido, pero poco incorporado en los procesos de trabajo e intervención social desde las políticas sociales públicas

En segundo lugar, **el sinhogarismo y la exclusión residencial que afecta a las personas migrantes ha encontrado características específicas para las mujeres**. Así, en el análisis del sinhogarismo – y en el sinhogarismo migrante en particular –, es necesario incorporar las desigualdades impuestas por el género con relación a las dimensiones que se han evidenciado, con especial referencia a las experiencias de violencia. Así, abordar la violencia que afecta a las mujeres migrantes, además de permitir conocer su alcance y dimensiones, permitirá considerar que dichas experiencias pueden contribuir a que la situación de exclusión se mantenga, definiendo la violencia y su impacto como causa y como consecuencia del sinhogarismo que afecta a las mujeres migrantes. Con ello, como ya se ha mencionado en otros trabajos, se dirige la mirada a la necesidad de que el origen constituya un factor clave para entender el impacto de la violencia en el sinhogarismo que afecta a las mujeres, pero también, en el deterioro psicológico, el aislamiento social, así como el acceso a sistemas y prestaciones sociales.

En tercer lugar, es necesario profundizar en las barreras que las PMsSH encuentran para garantizar su calidad de vida. Se hace referencia así a **la necesidad de identificar los elementos que bloquean el acceso de las personas migrantes a los derechos sociales** y, con ello, a las posibilidades de ser parte de una ciudadanía en la que poder reconstruir sus proyectos vitales tras la migración. Ello implica un cambio estructural importante a nivel de políticas sociales que garanticen dicho acceso (empadronamiento, regularización, etc.).

Por último, se ha evidenciado **la importancia del papel jugado por el apoyo social y las redes sociales como ejes de anclaje a la estructura social**, sobre todo en el contexto de procesos migratorios que han supuesto la ruptura y/o alejamiento de las redes sociales que sostenían a las personas. Ello supone tener en cuenta la necesidad de seguir generando conocimiento sobre el impacto que la falta de apoyos tiene en la realidad de las PMsSH. Ello implica la necesidad de profundizar y analizar el impacto que los programas de intervención están teniendo para dar respuesta a la soledad y falta de apoyo social de las personas migrantes afectadas por el SH y la ER.

En definitiva, los aspectos revisados apuntan a una idea central: la necesidad de abordar el SH y ER que afecta a las personas migrantes de manera integral e integrada, tomando conciencia de que las dimensiones analizadas no operan de manera aislada. Por el contrario, en su conjunto, definen la realidad de una ciudadanía afectada por los procesos más extremos de exclusión social.

3

PROPUESTAS DE ACCIÓN

Vivimos un momento en las culturas occidentales donde han comenzado a saltar por los aires los consensos y puentes que habíamos establecido con relación a las personas migrantes entre nosotros y nosotras. En España habíamos vivido un relativo modelo de éxito hasta la Gran Recesión, donde expectativas de encaje de proyectos migratorios y de acogida habían mostrado más fortalezas que debilidades. Sin embargo, la recomposición de la crisis del 2008, asaltada además por la crisis de la COVID19, ha mutado el clima, de una acogida que contribuía a la construcción de país, hacia un chivo expiatorio de la vulnerabilidad que se ha instalado en el relato social. Si bien la vulnerabilidad se puede observar en muchos aspectos tangibles que devienen en desigualdad, exclusión social y ralentización y ruptura de la movilidad social ascendente, existen otros intangibles que están afectando a las personas migrantes y que son mucho más complejos de abordar. El cierre de fronteras ligado al supuesto mantenimiento de identidades homogéneas recorre muchos lugares en el mundo. En España es un fenómeno creciente que afecta de forma directa a las políticas de inmigración cuando este relato se instala entre los decisores públicos.

Desde FACIAM no somos ajenos al impacto que esta situación está generando en el ámbito de las migraciones. Al igual que desde hace muchos años, por ejemplo, las personas migrantes vienen cubriendo los huecos en el mercado de trabajo que han tendido a abandonar las personas españolas, en el espacio del sinhogarismo y la exclusión residencial se ha producido una situación similar. Hoy, la mayoría de las personas que lo ocupan

son migrantes. **Es por ello por lo que creemos necesario unirnos a las reivindicaciones de las organizaciones que trabajan por la acogida de las personas migrantes en España en aquellos aspectos que tienen que ver con su participación plena en la sociedad de la que ya forman parte.**

REGULARIZACIONES NECESARIAS, PERO SIEMPRE TARDÍAS

Desde que se promulgó la Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España se han producido varios procesos de regularización. En diciembre de 2022 se produjo un nuevo apoyo a estos procesos por parte de más de 800 colectivos que lograron 700.000 firmas para tramitar una iniciativa legislativa popular. En el sector social somos plenamente conscientes de los efectos de la regularización administrativa en los procesos de incorporación social. **El acceso al sistema de protección social, a los mecanismos de garantía de derechos, a la escolarización normalizada, al acceso a la sanidad universal, y al ejercicio del papel como ciudadanos y ciudadanas activos en el ámbito del empleo, permite también a las personas migrantes contribuir a la mejora de nuestra sociedad permitiéndoles cumplir con sus obligaciones ciudadanas.**

Los retrasos y resistencias a estos procesos de regularización administrativa no hacen otra cosa que empeorar la inclusión social de los migrantes y expulsarles del sistema social, generando un caldo



de cultivo tremendamente negativo para el devenir social. **Las personas migrantes han pasado a ser uno de los centros de la agenda tóxica de la política de defensa identitaria de las sociedades cerradas. Sacarlas de esta agenda es prioritario para que se pueda ordenar toda la riqueza que las personas migrantes aportan a nuestro país.** Es prioritario que los diferentes niveles de nuestras Administraciones Públicas se pongan de acuerdo en la construcción de los procesos de acogida y participación social.

UNA PEDAGOGÍA EDUCATIVA SOBRE LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD.

Más allá de la imprescindible regularización administrativa de las personas migrantes, **es necesario afrontar el progresivo deterioro del relato de la acogida e integración de los inmigrantes en España.** Estamos transitando de una sociedad acogedora a una sociedad de la nostalgia centrada en elementos identitarios y de homogeneidad cultural.

Desde FACIAM, como última red de atención social, somos plenamente conscientes de que esa falta de políticas adecuadas termina convirtiendo a muchas personas migrantes en expulsados sociales, que son los que acaban siendo acogidos por redes de atención a las que no deberían llegar.

Cada vez son mayores las dificultades para la integración de las personas migrantes en general y, en particular, aquellas con un origen étnico y cultural más diferente al estándar tradicional en nuestro país. Se tiende a una cada vez mayor estigmatización que profundiza en actitudes racistas y de carácter xenófobo. En el ámbito del





sinhogarismo esto es especialmente significativo con la población de origen africano, tanto del Magreb como del África subsahariana. En campañas políticas se ha criminalizado directamente a esta población convirtiéndola en el chivo expiatorio de las frustraciones de determinados grupúsculos de ciudadanos y ciudadanas. La denominación despreciativa de MENAS, es un ejemplo claro hacia un grupo de personas migrantes jóvenes que están exigiendo a las organizaciones del espacio del sinhogarismo una mirada específica, que permita adaptar sus recursos a las necesidades de unas personas especialmente vulnerables.

Es necesaria una pedagogía educativa sobre la riqueza de la diversidad, la eliminación de estereotipos y la aplicación de medidas anti-odio relativas a la xenofobia y el racismo. Uno de los pasos necesarios para generar verdaderas políticas inclusivas es tener en cuenta la discriminación étnica desde programas que tengan en cuenta como interseccionan las variables de origen con otros aspectos como el género y la edad.

Desarrollar modelos de acogimiento con base comunitaria para reducir el choque cultural y abordar desde el comienzo la plena integración, mediante, por ejemplo, políticas de patrocinio comunitario serían caminos que evitarían la llegada de muchas personas migrantes al espacio del sinhogarismo.

INCORPORAR EN LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN EL POR QUÉ Y EL CÓMO DEL ÉXODO MIGRATORIO

De forma general, más allá de pequeñas pinceladas de algunos de los países de origen de la población migrante, la sociedad general no conoce las causas de fondo que en cada país empujan de forma estructural los movimientos migratorios. Quizá se imagina la dureza de los viajes que acometen, pero hace tiempo

que los muertos en el mar han dejado de ser noticia y se han convertido en algo tan habitual que apenas se les presta atención. Si buscamos procesos integrales de incorporación social de la población migrante, en la intervención que se produce en los países de destino debemos tener en cuenta algunos aspectos que se relacionan con los por qué y los cómo del tránsito migratorio.

Dos aspectos en particular podrían ser considerados. Por un lado, la puesta en valor de las redes de apoyo informales generadas en tránsito para las personas migradas. Es algo que se suele obviar en la intervención de entidades que no tienen la experticia en migraciones, pero que debiera ser trabajado en los equipos de intervención. Es necesario significar estas redes e incorporarlas al sistema de apoyos que plantea todo proceso de inclusión. **Por otro, programas de acompañamiento desde la perspectiva de la recuperación del daño.** La historia de violencia que sufren, las mujeres migrantes especialmente, y que condiciona sus procesos de inclusión es larga y profunda. No solo la violencia sufrida en el país de acogida, que existe y que es sino también la previa, la sucedida en el país de origen o en el tránsito migratorio. Si no se diseñan programas de acompañamiento desde esta perspectiva de recuperación del daño, los procesos serán fragmentarios y poco exitosos.

LA MIGRACIÓN Y EL GÉNERO INTERSECCIONAN DE FORMA DESFAVORABLE HACIA LAS MUJERES

Es tiempo de que se evidencie que el rostro de la migración es también femenino, porque solemos pensar en la inmigración en términos masculinos. Si ya de por sí los procesos migratorios se hacen duros para los hombres, mucho más para las mujeres, por el hecho de serlo. Somos plenamente conocedores del precio que pagan muchas mujeres en el tránsito migratorio. Pero es en los países de acogida donde tendemos



a reproducir los patrones de las sociedades patriarcales en términos, por ejemplo, de inserción sociolaboral. Aquí hacemos un llamamiento a las entidades sociales, a que trabajemos por no ayudar a mantener la feminización de ciertos trabajos como los que se realizan en el sector de los cuidados con formaciones muy “feminizadas”. Es en el ámbito de este sector donde observamos altos niveles de vulneración de derechos que deriva en muchas ocasiones en procesos de exclusión social.

En el año 1977 se lanzaron al espacio las sondas Voyager (El viajero), para conocer nuestros gigantes gaseosos y continuar su viaje sin fin por el espacio. En el año 1990 enviaron unas fotos donde se apreciaba lo diminuto de nuestro planeta. El astrónomo Carl Sagan decía que *quizás no hay mejor demostración de la soberbia humana que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo*. Las migraciones forzadas no las protagonizan viajeros, sino personas que huyen de la miseria y solo esperan un futuro mejor, sin embargo, la soberbia en que se están instalando las sociedades de acogida demuestra el cada vez más minúsculo tamaño de nuestra ética y coloca los derechos humanos, si seguimos por este camino, en un horizonte tan lejano que ni las Voyager serán capaces de encontrarlos.

Esta serie “Más allá de la vivienda” dedicada a explicar las últimas (algunas ya viejas y no resueltas) tendencias en el sinhogarismo desde diferentes puntos de vista, pretende complementar la mirada de los programas centrados en la vivienda con una visión más amplia que pueda enriquecerlos.



4

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Assiego, V. (2020).
Sinhogarismo y diversidad. Los 7 ejes fantásticos de una intervención interseccional.
Red FACIAM.
<https://faciam.org/download/5724/>
- Gregorio Gil, C. (2012).
Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista.
Papers, 97(3), 569-590.
<https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/255851/342798>
- Hill Collins, P. y Bilge, S. (2019).
Interseccionalidad.
Madrid: Morata
- Matulič-Domandzic, M.V., Munté-Pascual, A. y De Vicente-Zueras, I. (2020).
Sinhogarismo Femenino: Una aproximación a la intersección entre género, edad y procesos migratorios.
Research on Ageing and Social Policy, 8(1), 57-85.
<https://doi.org/10.17583/rasp.2020.4724>
- Morales, M. R. S. (2009).
Inmigración y "sinhogarismo".
Temas para el debate, (174), 31-34.
- Moreno Marquez, G. y Fernández Aragón, I. (2019).
Sinhogarismo y jóvenes extranjeros en Bilbao: la atención en un contexto de desbordamiento múltiple y secuencial de los recursos.
Zerbitzuan: Revista de Servicios Sociales, 70, 61-70.
<https://doi.org/10.5569/1134-7147.70.04>
- Rodríguez-Calles, L. y Estrada-Villaseñor, C. (2022).
La exclusión residencial de la población inmigrante: estudio de caso de Terrassa (Barcelona) y Torre-Pacheco (Murcia).
Ciudad y Territorio Estudios Territoriales, 54(213), 621-640.
<https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.213.6>
- Villa- Rodríguez, K., de la Fuente-Roldán, I. N. y Sánchez-Moreno, E. (2023).
Una aproximación a la exclusión residencial que afecta a las mujeres migrantes: el sinhogarismo oculto.
OBETS. Revista de Ciencias Sociales, 18(2), 397-418.
<https://doi.org/10.14198/obets.22951>



www.faciam.org